

Siguiendo parcialmente a Cardoso-Brignoli, podríamos agrupar la mayor parte de los textos concernientes a esta ponencia en tres bloques:

1.º: **Ecología e historia de la agricultura**, con sólo una comunicación: «Aproximación a la climatología en la Cataluña del siglo XVIII (según fuentes de la época)», de M. Peña Díaz. En ella se afronta el problema de «la pequeña edad glaciaria» según las inspiraciones de Le Roy Ladurie y utilizando como base el *Dietari del Antiqu Consell de Barcelona* y algunos otros de carácter privado. Su objetivo es la reflexión sobre «la parte del clima» en la crisis del XVII.

2.º: **Propiedad de la tierra y relaciones de producción**. Se observa cierta atracción por estos aspectos, ya que se presentaron siete trabajos sobre ellos: bienes comunales, pleitos, formas de transición de la propiedad a través de los libros **cabreus** (debida esta última a F. Andrés Robles y R. Benítez Sánchez-Blanco, y, por cierto, de gran interés), instituciones señoriales... Se trata de una investigación de base, fundamental para progresar en el camino de la caracterización de las estructuras agrarias durante el controvertido período comprendido entre los siglos XVI y XVIII.

3.º: **Historia de la agricultura como historia económica**. La producción y productividad, los cultivos y el establecimiento de la coyuntura agraria no han despertado una atención excesiva. Sólo podemos citar el estudio sobre el cultivo del arroz en el Ampurdán, de S. Cunchillos, y, sobre todo, el de J. Boadas Raset sobre las transformaciones experimentadas por la economía agrícola de S. Feliu de Guixols, en la primera mitad del XVIII. Y, por último, una monografía sobre los precios del trigo en la Baronia de Escornalbou, que son utilizados por su autor —C. Maristany y Tió— para explicar la evolución de la coyuntura en la comarca implicada desde 1578 a 1632.

Dentro de este mismo bloque es preciso señalar la presencia de cinco comunicaciones elaboradas desde una perspectiva microeconómica, es decir, centradas en el estudio de una empresa feudal concreta. No sólo aparecen señoríos eclesiásticos, como es habitual (Monasterio de Ripoll, Sta. María de Pedralbes, bailía de Miravet de la Orden de S. Juan de Jerusalén), sino también laicos: la Baronia de Su, de los Cortadellas, y de la Escornalbou, ya citada. El análisis es muy completo y no carente de cierta renovación metodológica.

Fuera de la red de análisis elegida quedan tres grupos de trabajos cuya temática nos permite clasificarlos como sectoriales: dos consagrados a la explotación forestal, uno a la ganadería y cuatro a la industria rural (aguardientes del campo de Tarragona, textiles de Sabadell y Tarrasa...). En lo referente a este último grupo, resulta particularmente útil, por lo

general de sus planteamientos, la comunicación de E. Bado-sa y Coll sobre «la industria rural a Catalunya a finals del segle XVIII». Parece lógico que saliera a relucir en alguna sesión del congreso la polémica en torno a la validez del concepto de protoindustria y su utilidad en el caso catalán... aunque el debate en este sentido fue más fuerte en las sesiones sobre **Mon urbà** (Vilar *versus* González Enciso) que en las específicamente «rurales».

Pasando así al último epígrafe, coincidimos plenamente con el ponente P. Vilar, que calificó los trabajos presentados de «tan dispersos en sus elecciones monográficas que no incitan a las conclusiones generales». Como en el caso de J. Torras, dicho historiador redactó una ponencia introductoria magistral, pese a las dificultades señaladas por él mismo. En su opinión, para hablar de mundo urbano en la época moderna sería preciso buscar, en primer lugar, los rasgos específicos de la ciudad durante el período indicado y, después, seguir su evolución en el tiempo. Tal evolución sólo aparece analizando las sucesivas interacciones entre los tipos de actividad económica, la coyuntura histórica general y la jerarquía de los distintos entes urbanos a nivel regional o nacional. Con este esquema de base, Vilar intenta aproximarse a la realidad ciudadana de la Cataluña moderna, aprovechando, de paso, para señalar los vacíos bibliográficos existentes sobre el tema. Después pasa revista a las comunicaciones referidas a sectores económicos concretos: la marina, la industria y el comercio, destacando en cada una de ellas lo que hay de novedoso o de discutible.

Si adoptamos, **grosso modo**, este esquema, aparecen dos bloques de comunicaciones perfectamente diferenciados: 15 que versan sobre cuestiones urbanas en la más amplia acepción del término (estructuras espaciales, sanidad, beneficencia, orden público...) y 23 concernientes a temas económicos sectoriales. En ambos casos se observa idéntico predominio del siglo XVIII sobre las dos restantes centurias.

La estructura espacio-funcional de la ciudad sólo ha sido atendida en dos estudios, obra de los mismos autores: A. García-Espuche y M. Guardia Basals. Se trata del resumen de una ambiciosa investigación sobre Barcelona a comienzos del XVIII, realizada a partir de diversas fuentes: protocolos, archivos parroquiales y, sobre todo, el Catastro de 1716. Pese al límite impuesto por la índole del trabajo, se capta fácilmente el interés del mismo y el profundo dominio del tema por los autores.

Los abastos (tres comunicaciones) han sido considerados, sobre todo, desde el punto de vista de las comarcas de origen: granos de Murcia durante la guerra de Sucesión (C. Cremades, C. Román Cervantes), y de la comarca onubense a fines del XVII (I. Pulido Bueno). En cuanto a la beneficencia

y sanidad no han recibido tampoco una particular atención: sólo tres monografías, siendo las instituciones barcelonesas las privilegiadas.

Por el contrario, los problemas de la delincuencia, marginalidad y orden público están más de moda: 5 comunicaciones que se dispersan en un abanico geográfico más amplio: Barcelona, por supuesto, pero también Lérida y Mallorca. Vilar, con su fino sentido histórico, comenta en su introducción que estos aspectos de la vida social, sin dejar de ser sugestivos y de conocimiento necesario, sólo conciernen a porcentajes bastante reducidos de la población, por lo que el investigador debe ser consciente de su importancia relativa.

Finalmente, restan por citar tres trabajos de sociología urbana. Uno referente a religiosidad popular, «La confradia dels Cavallers de Sant Jordi de Barcelona en sus últimos tiempos»; otro, a minorías mercantiles, «La colonia genovesa en Cataluña en los siglos XVII y XVIII: Los Bensi», de J. C. Maixé Altés, y un tercero, a la vida material de los ciudadanos, «Ensayo metodológico sobre los inventarios **post-mortem** en el análisis de los niveles de vida material: el ejemplo de Barcelona entre 1790-1794», de L. Castañeda Peiron, que sigue el método utilizado con provecho por Denis Roche y A. Daumard.

Pasando a los estudios sectoriales, llama la atención el papel fundamental de las actividades marítimas en la Cataluña del XVIII, como ya entrevió hace tiempo Vilar. De ahí la oportunidad de la espléndida comunicación de R. Fernández Díaz y C. Martínez Shaw sobre «la gente de mar en la Cataluña del XVIII», en la que aciertan a sacar partido de una fuente muy buena pero de difícil manejo: la Matricula de Mar, o registro de toda la población dedicada a las actividades relacionadas con este último. Carácter más parcial presentan los trabajos sobre el corso (G. López i Nadal, «Les preses dels catalans a les acaballes del segle XVII», sobre el corso y la peste (E. Martín Corrales, «Dos obstáculos en las relaciones comerciales entre Cataluña y los países musulmanes en el siglo XVIII: el corso y la peste») o sobre algún puerto concreto (J. Morell Torredamé, «Salou, port del Corregiment de Tarragona»).

En cuanto al desarrollo de la industria y de la burguesía industrial, cuestión angular en la historia catalana, lamentamos no poder señalar la presencia de nuevas hipótesis que permitan renovar la problemática existente sobre el tema y abrir direcciones de investigación distintas. Aparte de su escasez numérica (sólo se presentaron cuatro), las comunicaciones que abordaron aspectos del sector secundario se quedaron a un nivel descriptivo, con aproximaciones microeconómicas (J. Clara: «Les fabriques gironines del s. XVIII»; V. Vázquez de Prada: «Un modelo de empresa catalana de es-

tampados en el siglo XVII: la firma F. Ribas») o microsociológicas (A. Suárez: «Los orígenes sociales de los fabricantes de indianas. La familia Rull»). Sólo se exceptúa el trabajo de M. Roca Pijuán («La factoria barcelonesa de la Companyia d'arago: dades sobre els arrendaments de drets senyoriais (1793-1801»), que profundiza en el difícil problema de la acumulación primaria de capital a través del arrendamiento de derechos feudales.

Las actividades terciarias parecen haber despertado mayor interés, aunque desde perspectivas muy distintas. En primer lugar, se incluyen en este sector algunas de las escasas comunicaciones que se ocuparon de los siglos XVI y XVII: la de J. Ventura sobre «Les equivalencies monetaries oficials a Catalunya a principis de l'Edat Moderna», y la de E. Serra i Puig: «Els Gualbes, ciutadans de Barcelona: de la fallida bancaria del XV a l'enllaç nobiliari del XVII». Pero la mayoría se sitúa en el XVIII, orientándose decididamente hacia la expansión mercantil experimentada por la región catalana durante dicha centuria. Únicamente se aparta de esta línea el excelente trabajo de J. Doncel sobre los drogueros y vendedores de azúcar barceloneses, que constituyeron una verdadera élite gremial celosa de sus privilegios durante el siglo XVIII.

La progresiva conquista de los mercados americanos y peninsulares por el comercio catalán fue abordada por tres investigadores: J. María Oliva Melgar («La burguesía barcelonesa ante el Decreto e instrucción de comercio libre de Barlovento»), M. Andreu («Catalunya i els mercants espanyols al segle XVIII. La casa Ermengol Gener») y Pérez Picazo-Lemeunier («Comercio y comerciantes catalanes en la crisis del Antiguo Régimen murciano»). A partir de ellas tuvo lugar uno de los debates más animados del congreso, en el que participaron activamente, P. Vilar, J. M. Oliva, Martínez Shaw y la autora de estas líneas. En realidad, el tema de fondo era el de primeras etapas en la constitución del mercado nacional español, visto a través de un sector y unos mecanismos económicos concretos: la manufactura catalana y los medios utilizados para su expansión. Naturalmente, el problema era demasiado amplio para intentar otra cosa que una reflexión conjunta: ahí queda, como línea de investigación abierta y tentadora.

María Teresa Pérez Picazo
Universidad de Murcia